

TRAUMA Y DESMENTIDA.

Ana Beatriz Favero (1)

Ana Maria Rudge (2)

RESUMEN

Este estudio analiza las contribuciones de Sándor Ferenczi sobre el trauma psíquico. En una construcción teórica original, Ferenczi extiende la idea de trauma más allá de la escena sexual y considera la desmentida, la mentira y la hipocresía del adulto hacia el niño como poderosas fuerzas traumáticas. A lo largo de su obra, encontramos dos concepciones diferentes del trauma: una primaria, en la cual los traumas son estructurales, necesarios, inevitables o filogenéticos -constitutivos de la sexualidad infantil; y una posterior, en la que las situaciones traumáticas ponen en riesgo el proyecto de identificación del individuo, en aquellos casos en que se produce la desmentida por parte del adulto.

Palabras claves: Psicoanálisis; Ferenczi; Trauma; Desmentida.

RESUMO

Este estudo analisa as contribuições de Sándor Ferenczi sobre o trauma psíquico. Numa construção teórica original, Ferenczi estende a ideia do trauma para além da cena sexual e toma o desmentido, a mentira e a hipocrisia do adulto em relação à criança como poderosas forças traumáticas. Ao longo da sua obra, encontramos duas diferentes concepções de trauma: uma primeira, em que os traumas são estruturantes, necessários, inevitáveis ou filogenéticos -constitutivos da sexualidade infantil; e uma posterior, em que as situações traumáticas colocam em risco o projeto identificatório do sujeito, nos casos em que ocorre o desmentido por parte do adulto.

Palavras-Chave: Psicanálise; Ferenczi; Trauma; Desmentido.

SUMMARY

This study analyses Sándor Ferenczi's contributions on psychic trauma. In an original theoretical construction, Ferenczi extends the idea of the trauma beyond sexual scene and takes the adult's hypocrisy in relation to the child, his lies and denials, as powerful traumatic forces. Along his work, we found two different conceptions of the trauma: a first one, in which the traumas are necessary, inevitable or phylogenetic -constituents of the infantile sexuality, and a subsequent one, in which the traumatic situations endanger the subject's identificatory project; this happens when the adult denies what happened.

KeyWords: Psychoanalysis; Ferenczi; Trauma; Denial.

INTRODUCCIÓN

Sándor Ferenczi (1873-1933), psicoanalista contemporáneo de Sigmund Freud y amigo dilecto (1856-1939), se orientó, especialmente después de 1929, hacia el tema del trauma. En varios ensayos, que resultaron ser muy controversiales en el contexto psicoanalítico, Ferenczi salió en defensa de una reanudación de los principales supuestos de la extinta *neurótica* freudiana.

Se puede decir que la teoría ferencziana del trauma se presenta de acuerdo con dos enfoques diferentes. En el primero, los traumas son estructurantes, necesarios, inevitables o filogenéticos. Los mejores ejemplos de un trauma inevitable, además necesarios para la constitución subjetiva, son el destete, el aprendizaje de las normas de higiene y el descubrimiento de la diferencia sexual por parte del niño. En el segundo enfoque, las situaciones traumáticas ponen en riesgo todo el proyecto de identificación del sujeto, en la medida que no son metabolizadas y, por tanto, integradas en la psique.

En la teoría de Ferenczi los factores externos que imponen cambios en el aparato psíquico adquieren mayor relevancia. En lugar de los factores endógenos, es particularmente el entorno social lo que perturba el aparato psíquico, desorganizándolo. El trauma depende de una falla en la relación entre el sujeto y el otro. Valorando la alteridad en la constitución del trauma, Ferenczi se mantiene fiel a lo que le reveló su clínica: el trauma es fundamentalmente el resultado de la acción de un otro sobre aquel que es traumatizado.

Una primera concepción del trauma como estructurante del sujeto se encuentra en los textos de Ferenczi de las décadas de 1910 y 1920. Ferenczi, en 1913, ya señalaba la existencia de una relación original traumática y seductora con la madre, considerada como el primer objeto de amor por el niño. En estos trabajos él énfasis estaba puesto en el aspecto positivo del trauma de la seducción, en cuanto organizador de la psique y, en cierta forma, inevitable.

Las primeras relaciones madre-bebé son traumáticas para el niño en el sentido de que, a través del cuidado de la higiene de la madre, el niño aprende que debe someterse a las leyes impuestas por el adulto, y esto ocurre en una época en que todo bebé todavía cree que ser amado y sentirse el centro del mundo es su estado natural. De esta forma, la omnipotencia incondicional del recién nacido resulta insostenible y éste comienza a reconocer en sí mismo, además de los sentimientos de placer, también los de displacer, que empiezan a provocar cambios en su aparato psíquico (Ferenczi, 1913).

Durante la década de 1920 y especialmente en *Las fantasías provocadas*, Ferenczi (1924) intenta explicar las interacciones existentes entre la seducción, las fantasías infantiles precoces y los traumas sexuales infantiles. En su opinión, la seducción dirigida a los niños y el miedo ligado a la traumática situación sexual son, en cierta medida, inevitables y motores del enriquecimiento del mundo de las fantasías. La vivacidad de la vida imaginaria está directamente ligada a los hechos vividos en la infancia, calificados como traumas sexuales infantiles. En su ausencia, el resultado es la pobreza del campo de la fantasía; “cierta cantidad de experiencias sexuales (...) lejos de perjudicar más adelante la normalidad (...) tenderán a favorecerla” (Ferenczi, 1924/1993, p. 248).

Así, al explicar las interacciones que ve entre las fantasías sexuales infantiles y las experiencias de seducción infantil, Ferenczi (1924) valora el aspecto estructurante del trauma, ya que cierta cantidad de experiencias sexuales vividas a través de la seducción sexual infantil funcionan como “protección contra las formas anómalas que en el desarrollo es susceptible de adoptarse” (Ferenczi, 1924/1993, p. 248). No obstante, el trauma de la seducción sólo tiene este efecto favorable si no supera “cierto punto óptimo” (Ferenczi, 1924/1993, p. 237). En consecuencia, existe un aspecto positivo del trauma, y no toda experiencia sexual traumática adquiere posteriormente un valor patológico para el niño.

En las obras de la década de 1930, especialmente en el ensayo *Análisis de niños con adultos*, Ferenczi (1931) se volverá con mayor interés hacia el trauma. Como psicoanalista clínico pionero, y muy interesado en cuestiones relacionadas con la técnica, afirma que un analista “no se debe declarar satisfecho con ningún análisis que no haya culminado en la reproducción real de los procesos traumáticos de la represión originaria, en los cuales descansan en última instancia la formación del carácter y los síntomas” (Ferenczi, 1931/1992b, p. 73).

Como observa Couvreur (2002), Ferenczi comenzó a presentar, en la década de 1930, el trauma desde un punto de vista negativo. En la obra *Análisis de niños con adultos* (1931), así como en *Confusión del lenguaje entre los adultos y el niño* (1933 [1932]), en su *Diario Clínico* (1985 [1932]) y en *Reflexiones sobre el trauma* (1934), Ferenczi le da un valor patogénico al trauma, al abordar el tema de la seducción sexual infantil de una manera diferente a la presentada anteriormente.

En esta década, el trauma será considerado por él como constituido en dos tiempos. Ya no se trata de la efectividad ‘a posteriori’ del incidente traumático, como en la perspectiva freudiana. En este Ferenczi tardío, el trauma surge de un primer momento en el que ocurre un hecho temprano y real - las actitudes pasionales de los adultos frente a las demandas de cariño y verdad de los niños- y otro en el que se produce una *desmentida* en el entorno cercano al niño.

UN RETORNO A LA SEDUCCIÓN

En la década de 1930, la teoría de la seducción de niños por adultos se vuelve a considerar como la causa de la neurosis. Ya no se trata más de una seducción necesaria, implícita en los cuidados amorosos del niño. Ferenczi centra su atención en la existencia de actitudes incestuosas por parte de los padres, que abusan sexualmente de sus hijos o los tratan con una violencia desmedida. En base a su experiencia clínica, él concluye que estos niños, que participan inocentemente en un juego lleno de castigos y amenazas que les son impuestas, sufren conmociones incomprensibles para ellos; ellos solo pueden reaccionar a la violencia del shock escapando de la realidad, ya que se sienten incapaces de pensar o resistir con sus propias defensas.

Cuando los niños se sienten amenazados y asustados, eventualmente buscan ayuda en personas mayores que les inspiran confianza. Las experiencias de seducción se vuelven aún más traumáticas y patológicas para los niños cuando, además de la situación violenta, los adultos, previamente reconocidos por ellos como protectores, no los acogen y no dan crédito e importancia a sus historias. “Lo peor es realmente la negación, la afirmación de que no ha pasado nada, (...) o incluso ser golpeado y regañado (...); esto es, sobre todo, lo que hace que el trauma sea patógeno”. (Ferenczi, 1931/1992b, págs. 79-80).

Cuando la seducción o el abuso son negados por los adultos -tanto por aquel que sedujo al niño como por el otro que interpretó la seducción como falsa, es decir, como una fantasía infantil- el trauma resulta en una escisión en el yo del niño. En otras palabras, tras la insoportable intensidad de lo vivido, ocurre la descalificación de la experiencia. Esto es lo que resulta en una identificación con el agresor. El sentimiento de culpa que el padre o la madre deberían sentir es vivido por el niño, que se responsabiliza de la experiencia sexual -responsabilidad que en un principio no es de él, sino del agente seductor-, sintiéndose invadido en las defensas de su yo.

En las experiencias sexuales de seducción, los adultos a menudo actúan y reaccionan de manera inapropiada. Niegan la veracidad de los hechos, niegan algo que forma parte de la experiencia real de los niños, fallando en la tarea de brindarles protección, lo que hace que la seducción sea innegablemente traumática y patológica (Ferenczi, 1931).

“PALABRAS ENTERRADAS VIVAS”: LA DESMENTIDA

La originalidad de la teoría del trauma de Ferenczi se basa precisamente en la innovadora idea sobre la desmentida. La desmentida, fundamental para que exista un trauma, se entiende como la negación, por parte del adulto que escucha al niño, de que efectivamente le ha sucedido algo abusivo. Generalmente, la actitud del adulto abusivo es que no ha pasado nada, que el hecho no tiene importancia. Cuando el niño llega a comentar el hecho con otro adulto, generalmente la madre, esta última toma el relato del niño como una fantasía y no como un hecho real, desautorizando así el habla del niño. La propia desmentida del adulto hará que todo el asunto adquiera para el niño un contorno esencialmente traumático y destructivo. Esto provoca una gran confusión en el niño: la confianza que depositaba en lo que percibía, en sus propios sentidos, se destruye (Ferenczi, 1933 [1932] / 1992b, p. 102). El ascendiente que tendrá el adulto frente a un niño dependiente superará la confianza que éste depositaba en su propia experiencia, y ello se traduce

en una identificación defensiva con el agresor, a partir del cual él se sentirá dividido, culpable e inocente a la vez.

De aquí, surge la preocupación de Ferenczi de que el analista fuese a reforzar esta experiencia deletérea a partir de su propia hipocresía, negando también las percepciones del analizando del maltrato del que fue o es víctima, reforzando así el poder patógeno del trauma.

Pinheiro (1995) hace una crítica pertinente a la forma en que Ferenczi presenta el concepto de desmentida. Para ella, el psicoanalista se pierde en su construcción, en la medida en que coloca la verdad de un lado y la mentira del otro, vinculándolos respectivamente al hecho fáctico y a la fantasía infantil. Así, Ferenczi se equivoca al ignorar el supuesto freudiano posterior a 1897, según el cual no le corresponde al analista preocuparse por lo que realmente sucedió o no, como si estuviera separando la paja del trigo. Lo que hay que tener en cuenta es la realidad psíquica.

Cuando el adulto desmiente la experiencia sexual y/o violenta, el significado del evento queda congelado para el niño y solo le queda culparse a sí mismo, auto incriminarse. Lo que ocurre es que “la ‘representación’ del agresor es ‘alucinada negativamente’, y lo que debería ser acusación, rebelión, transgresión, contestación al otro, etc., se convierte en sumisión y síntomas corporales” (Costa, 1995, cit. En Pinheiro, 1995, p.14).

Convencido de que la “hipocresía profesional” (Ferenczi, 1985 [1932] / 1990, p. 19) tenía estrechas relaciones con el problema del trauma, ya que replicaba y reforzaba su poder patógeno en el ámbito del análisis, Ferenczi se sintió motivado a explorar una nueva propuesta como fue la del análisis mutuo. El desprecio, que los analistas se permitieron, de los incómodos sentimientos de contratransferencia, debería ser considerado como una práctica traumática infligida a los pacientes, porque revivía los viejos traumas que, en principio, le correspondía al análisis curar. Si el analista no reconoce el impacto del trauma en el espacio transferencial mismo, estará repitiendo el trauma original.

El trauma patógeno ocurre, por lo tanto, al menos en dos momentos, el evento traumático y la desmentida posterior. Como producto de la *desmentida* del adulto a la pasión con la que respondió a la demanda de ternura del niño, el trauma se convierte en un cuerpo extraño en su psique y se produce una situación en la que la introyección es imposible.

INTROYECCIÓN: UNA COMUNIÓN DE BOCAS VACÍAS.

Hay un proceso de dilución mediante el cual el niño intenta atenuar la tonalidad dolorosa de las aspiraciones insatisfechas o imposibles de satisfacer. Este proceso, que Ferenczi llamó introyección, permite que el niño incluya gradualmente en su esfera de intereses partes del mundo exterior, con el fin de convertirlo en objeto de fantasías conscientes e inconscientes. Así, las producciones de fantasía resultan del proceso de introyección del mundo exterior en el yo. A través de este nuevo proceso, se puede extender al mundo exterior lo que antes eran mecanismos primitivos autoeróticos. Ferenczi (1912) amplía el alcance del concepto de introyección, cuando afirma que es el proceso que está en el corazón de la constitución del yo, organizando y estructurando el funcionamiento psíquico del individuo.

Describí la introyección como la extensión, al mundo exterior, de interés, de origen autoerótico, para la introducción de objetos externos en la esfera del yo. Insistí en esta ‘introducción’, para subrayar que considero todo amor objetal (...) como una extensión del yo o introyección, tanto en el individuo normal como en el neurótico (...). (Ferenczi, 1912/1988, pág. 61)

Considerando las cosas de esta manera, el amor del hombre solo puede recaer sobre el mismo; gustar de un objeto significa adoptarlo como parte del propio psiquismo. La introyección permite investir al mundo exterior de libido de origen autoerótico, introduciendo objetos externos en la esfera del yo. Esta introducción de objetos en nuestro yo es el mecanismo responsable de todo amor de objeto, incluida la transferencia analítica, y permite una ampliación y enriquecimiento del yo. Es un proceso que está en el núcleo de la constitución de la psique.

Inicialmente, el niño no separa los estímulos externos del proceso psíquico, y experimenta sus propias sensaciones y el mundo exterior de forma indiferenciada. En un segundo momento, comienza a ser capaz de diferenciarlos, y poco a poco reconoce que hay cosas que “quedan a su disposición y sometidas a su voluntad” (Ferenczi, 1909/1988, p. 37) y otras que se rebelan contra su voluntad.

Cuando el niño comienza a ser capaz de excluir objetos de su campo perceptivo, discriminando sus experiencias subjetivas de una percepción objetiva, realiza su primera operación proyectiva, la proyección primitiva. La expulsión al mundo exterior será así otro recurso disponible para hacer frente a los afectos y sensaciones desagradables provenientes del interior. A través de la proyección primitiva, los afectos subjetivos se transforman en sensaciones objetivas.

Sin embargo, una parte mayor o menor del mundo exterior no se deja expulsar tan fácilmente del yo y lo desafía: “ámame u ódiame, ‘combáteme o sé mi amigo’” (Ferenczi, 1909/1988, pág.37). Al mostrarse como una fuente necesaria para la supervivencia del niño, el mundo exterior se impone sobre el yo, que a través de la introyección lo absorbe. En busca de satisfacción, el yo extiende su interés hacia el mundo exterior, constituyendo así la primera introyección, la *introyección primitiva* (Ferenczi, 1909/1988, p. 37). La proyección primitiva y la introyección primitiva son, por tanto, formas que tiene el recién nacido de organizar lo que sucede a su alrededor. La introyección implica, en las primeras relaciones madre-hijo, la interiorización del Otro y el deseo del Otro en la esfera del yo.

Abraham y Török (1972) criticaron con vehemencia a los autores psicoanalíticos que habían perdido el sentido riguroso y específico del concepto de introyección introducido por Ferenczi en los textos de 1909 y 1912. Según ellos, la confusión llegó a tal punto que se dio el nombre de introyección precisamente a procesos que se caracterizan por la propia imposibilidad de introyectar. Estos autores aportan así una importante contribución al esclarecimiento metapsicológico de lo que ocurre en patología traumática, cuando una identificación con el agresor constituye una vicisitud que nada tiene que ver con la introyección.

Como la propia estructura lexicológica del término, señala, ‘intro-yectar’ es lanzar hacia adentro. Abraham y Török caracterizan esa noción ferencziana, que no se restringe a la posesión del objeto por incorporación, a través de tres puntos -*extensión de los intereses autoeróticos, apertura del yo mediante la eliminación de las representaciones e inclusión del objeto en el yo* (Abraham y Török, 1972/1995, p. 221). Añaden que la aspiración de la introyección busca introducir en el yo la libido inconsciente, anónima o reprimida. Se trata de introyectar más de lo que es el objeto, se trata de introyectar el conjunto de pulsiones y sus vicisitudes, de qué es el objeto en el contexto mixto y como actúa de mediador.

Para introducir mayor rigor en este campo conceptual, Abraham y Török proponen que la incorporación denuncia un fracaso de la introyección. La incorporación revela una falla en el lugar en el que una introyección debería haber ocurrido, y no pasa de ser una fantasía que le da seguridad al Yo. La incorporación aparece en sustitución de la introyección imposible, al mismo tiempo reflexiva -porque gira sobre sí mismo- y regresiva -porque el objeto que no puede ser metabolizado por él, permanece en su interior congelado y congelado como un cuerpo extraño.

Esta distinción propuesta por los autores es, en realidad, resultado de una depuración epistemológica sobre el texto de Ferenczi, porque viene a organizar, a posteriori, sus argumentos. A pesar de haber definido claramente la introyección, Ferenczi parece usar la palabra en contextos contradictorios con respecto a esta definición; por ejemplo, cuando afirma, en *Confusión de lenguas* (Ferenczi, 1985 [1032]/1992b), que, en el trauma, hay una introyección del adulto agresor. Existe una identificación, sin duda, pero una identificación narcisista, de orden imaginario, una fantasía que no tiene nada que ver con la cuidadosa conceptualización de la introyección que el psicoanalista había elaborado.

La brillantez de las intuiciones de Ferenczi no siempre se transmite con especial rigor en sus escritos. Un comentario expresivo sobre este estilo se encuentra en una declaración de Freud sobre sus amados discípulos: “No puedo escapar al deseo de que la claridad y precisión de Abraham se combinen con el talento de Ferenczi, y que todo esto caiga bajo la incansable pluma de Jones”. (cit. en Roazen, 1971/1978, p. 404).

Abraham y Torok muestran la incorporación como una fantasía, casi una alucinación de haberse tragado el objeto, lo que protege al psiquismo de la elaboración y el reconocimiento de la pérdida y la decepción, en oposición a la introyección que es un proceso simbólico:

Introyectar un deseo, un dolor, una situación, es hacerlos pasar por el lenguaje en una comunión de bocas vacías. Es así como la absorción de alimentos, en sentido propio, se convierte en introyección en lo figurativo. Operar este pasaje es lograr que la presencia del objeto dé lugar a una auto aprehensión de su ausencia. El lenguaje que suple esta ausencia, figurando la presencia, sólo puede entenderse dentro de una ‘comunidad de bocas vacías’. (Abraham y Torok, 1972/1995, pág. 245)

La riqueza de la elaboración de Abraham y Torok aquí apenas mencionadas, se recomienda como un ejemplo expresivo de cómo los aportes de los analistas de la época heroica del Psicoanálisis ofrecen pilares vigorosos sobre los cuales nuevas perspectivas que tengan en cuenta las configuraciones de la cultura contemporánea pueden ser construidas de forma creativa y pertinente.

FRAGMENTACIÓN Y CLIVAJE DEL YO

En cinco notas breves, escritas entre 1920 y 1932 y publicadas póstumamente en 1934, Ferenczi describe el trauma como un choque violento, “equivalente a la aniquilación del sentimiento de sí, de la capacidad de resistir, actuar y pensar para poder defender el propio self” (Ferenczi, 1934/1992b, p. 109).

El impacto es caracterizado como entrañando una gran decepción, ya sea con uno mismo, ya con la sensación de estar a salvo, ya con los objetos considerados protectores. Una poderosa angustia sobreviene, y la única defensa contra ella es una fragmentación de la conciencia que da lugar a un estado de desorientación psíquica.

El trauma conduce a la autodestrucción, a la fragmentación de los contenidos psíquicos, que intentado evitar la angustia. Esta fragmentación es responsable de un estado de cosas que se manifiesta claramente en la sintomatología traumática: en el síntoma que reactualiza y repite el trauma -en el sueño traumático o en lo actualmente, llamado *flash back*- desencadenando la angustia, pero en la que no se comprende nada. Cuando se reconstruye el trauma hablando de él, se comprende mucho, pero los sentimientos correspondientes están ausentes.

La dirección, propuesta por Ferenczi para el tratamiento psicoanalítico del trauma, sería desviar del campo transferencial esta angustia y manifestaciones sintomáticas y articularlas al suceso traumático de la infancia que, de la ira impotente, condujo a la autodestrucción y fragmentación del psiquismo.

Ferenczi señala que en este auto desgarramiento ocurre una “brusca transformación de una relación de objeto, que se ha vuelto imposible, a una relación narcisista” (Ferenczi, 1934 / 1992b, p. 117). Privada de la confianza en un adulto protector, se construye una parte del yo que será como un ángel protector para el niño privado de los adultos protectores que lo han decepcionado tan profundamente.

Así, el niño puede asumir repentinamente actitudes propias de un adulto después de la experiencia traumática de la seducción; la madurez adquirida precocemente se debe a su tentativa de superar el sufrimiento resultante de la agresión.

El niño que ha sufrido una agresión sexual puede de súbito, bajo la presión de la urgencia traumática, manifestar todas las emociones de un adulto maduro, las facultades potenciales para el matrimonio, la paternidad, la maternidad, facultades virtualmente preformadas en él. En este caso, se puede hablar (...) de progresión traumática (patológica) o prematurización (patológica). Piénsese en los frutos que maduran y se vuelven sabrosos demasiado rápido, cuando el pico de un pájaro los lastima, y en la madurez precoz de un fruto picoteado. (Ferenczi, 1933 [1932] / 1992b, p. 104)

Pero esta es solo una de las formas que puede asumir la fragmentación del yo, la del bebé sabio. La escisión del yo es la respuesta al trauma, cualquiera que sea su forma: “el agredido, cuyas fuerzas son vencidas, se abandona de cierta manera a su destino ineludible y se retira fuera de sí mismo, con el propósito de observar el hecho traumático desde un mayor distancia” (Ferenczi, 1985 [1932]/1990, p. 19).

Digamos que el yo está directamente involucrado en el trauma, y que es el campo en el que se buscan soluciones o arreglos defensivos para el daño sufrido.

LO EXTRAÑO DEL TRAUMA

La imagen de las consecuencias del trauma para un niño plantea el problema de un extraño que es al mismo tiempo familiar, es decir, *Unheimlich* (cf. Freud, 1919). Esta resulta una expresión decisiva del trauma.

A través de una concepción traumática de la constitución de la subjetividad, Ferenczi valora la existencia de fallas en la relación entre las personas, reconociendo que las actitudes amorosas de los adultos hacia los niños son simultáneamente traumatizantes, ya que muchas veces estos niños no están ni psíquica ni somáticamente preparados para responder a los estímulos en ellos despertados, ni se sitúan con claridad en los escenarios de la seducción. En principio, no hay forma de disociar de antemano lo que sería una actitud familiar amorosa reconocible, que protege y acoge, de una actitud traumatizante, que violenta y fragmenta el psiquismo del niño, más aún si tenemos en cuenta que los adultos lo padecen de modo inconsciente.

La experiencia traumática, simultáneamente familiar y extraña, requiere la presencia de al menos dos personas -cuyo prototipo es un adulto y un niño-, quienes generan, a través de su relación, sentimientos inaugurales de familiaridad y extrañeza. En los escritos de Ferenczi no queda claro si la situación traumática inicial es causada por una separación de la figura y el entorno protector o por el impacto de una nueva realidad, no susceptible de ser asimilada plenamente.

CONSIDERACIONES FINALES

En la teoría ferencziana de la década de 1930, el trauma es pensado dentro de una forma de interpretación diferente a la presentada por Freud, en la que el trauma se presenta como sexual. Así, a través de una construcción teórica original, Ferenczi extiende la idea de trauma más allá de la escena sexual y toma la desmentida, la mentira y la hipocresía del adulto hacia el niño como poderosas fuerzas traumáticas. Para él, los traumas serían estructurantes o desestructurantes. Los traumas estructurantes -inevitables y necesarios para el desarrollo- serían aquellos en los que no se negaría el suceso. Los traumas patógenos y destructivos, a su vez, serían aquellos en los que habría desmentida por el adulto. Lo que traumatizaría no sería solo la violencia de lo sucedido, sino la desmentida del adulto al respecto.

Lo que está implícito en este valor otorgado a la desmentida es que ella representa un ataque y una prohibición a la capacidad de simbolización del niño, ya que es el adulto quien se encarga de representar el orden simbólico del niño, capaz de transformar, como proponen Abraham y Torok, la fantasía y la imaginaria oral ligados a la incorporación de la introyección, como proceso básicamente simbólico.

El énfasis en el otro parental como la causa del trauma fue una innovación ferencziana. Es bueno recordar que, hasta la fase de la técnica activa, como ocurría con varios otros analistas, Ferenczi admitía que el trauma era un producto de la fantasía. El prototipo de esta fantasía traumatizante era la fantasía de la seducción.

La clínica de trauma es el terreno donde la originalidad de reflexión de Ferenczi es más evidente. Su teoría del trauma es el resultado de sus reflexiones sobre la clínica. El innovó al asociar el campo transferencial con la escena traumática. Insistió en la centralidad, en la clínica psicoanalítica, de la transferencia y otorgó una especial relevancia al lugar del analista en la escena psicoanalítica. Comparando la situación analítica con el trauma infantil, advirtió que el analista toma el lugar del adulto en la escena traumática cada vez que no admite sus errores y que no se muestra capaz de recibir críticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, N. & Török, M. (1995). A cripta no seio do ego: novas perspectivas metapsicológicas. In N. Abraham & M. Török, *A casca e o núcleo* (pp. 215-257). São Paulo: Editora Escuta. (Texto original publicado em 1972)
- Costa, A. M. D. (1995). Uma fonte de água pura. In T. Pinheiro, *Ferenczi: do grito à palavra* (pp. 9-17). Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor/ Editora UFRJ.
- Ferenczi, S. (1909). Transferência e introjeção. In S. Ferenczi (1988), *Sándor Ferenczi/ Escritos psicanalíticos 1909-1933* (pp. 29-60). Rio de Janeiro: Editora Taurus.
- Ferenczi, S. (1912). O conceito de introjeção. In S. Ferenczi (1988), *Sándor Ferenczi/ Escritos psicanalíticos 1909-1933* (pp. 61-63). Rio de Janeiro: Editora Taurus.
- Ferenczi, S. (1913). O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios. In S. Ferenczi (1988), *Sándor Ferenczi/ Escritos psicanalíticos 1909-1933* (pp. 74-88). Rio de Janeiro: Editora Taurus.
- Ferenczi, S. (1916). Dois tipos de neurose de guerra (histeria). In S. Ferenczi (1992a), *Psicanálise II* (pp. 259-273). São Paulo: Martins Fontes. Ferenczi, S. (1917). As patoneuroses. In S. Ferenczi (1992a), *Psicanálise II* (pp. 291-300). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1918). *Psicanálise das neuroses de guerra*. In S. Ferenczi (1993), *Psicanálise III* (pp. 13-29). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1924). As fantasias provocadas (atividade na técnica da associação). In S. Ferenczi (1993), *Psicanálise III* (pp. 241-248). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1924). Os fantasmas provocados. In S. Ferenczi (1988), *Sándor Ferenczi/ Escritos psicanalíticos 1909-1933* (pp. 231-238). Rio de Janeiro: Editora Taurus.
- Ferenczi, S. (1929). A criança mal acolhida e sua pulsão de morte. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 53-68). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1930a). Princípio de relaxamento e neocatarse. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 47-51). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1930b). Notas e fragmentos. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 235-284). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1931). Análises de crianças com adultos. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 69-83). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1933 [1932]). Confusão de língua entre os adultos e a criança. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 97-106). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1934). Reflexões sobre o trauma. In S. Ferenczi (1992b), *Psicanálise IV* (pp. 109-117). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1990). *Diário clínico/ Sándor Ferenczi*. São Paulo: Martins Fontes, 1990. (Texto original publicado em 1985)
- Ferenczi, S. (1988). *Sándor Ferenczi/ Escritos psicanalíticos 1909-1933*. Rio de Janeiro: Editora Taurus. Ferenczi, S. (1991). *Psicanálise I*. São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1992a). *Psicanálise II*. São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1992b). *Psicanálise IV*. São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1993). *Psicanálise III*. São Paulo: Martins Fontes.
- Freud, S. (1976). O 'estranho'. Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (pp. 273-314), v. XVII. Rio de Janeiro: Imago. (Texto original publicado em 1919)
- Pinheiro, T. (1995). *Ferenczi: do grito à palavra*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor/ Editora UFRJ.
- Roazen, P. (1978). *Freud e seus discípulos*. São Paulo: Editora Cultrix. (Texto original publicado em 1971).

(1) Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro; ana@netbotanic.com.br

(2) Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro170

Publicado en: PSYCHOLOGICA, ARQUIVOS, N° 50, pp. 169-180. Coimbra University Press, 2009.

Versión electrónica

https://impactum-journals.uc.pt/psychologica/article/view/1647-8606_50_8

Volver a Artículos Sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 17-ex-71